

GEOGRAFÍA DEL ENVEJECIMIENTO: EL PRESENTE DE LOS PAÍSES DESARROLLADOS Y EL FUTURO DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO*

María Teresa Rentería Rodríguez **

RESUMEN

La población mundial ha comenzado un proceso de envejecimiento, que en algunas partes del mundo llega a ser muy acusado, como es el caso de Europa y, en general, de los países desarrollados. A esta situación se ha llegado debido fundamentalmente al aumento de la esperanza de vida y a las bajas tasas de fecundidad. Las consecuencias de una población envejecida se dejan sentir en los ámbitos económico, político, social y cultural, en los que plantea fuertes y cada vez mayores retos, al contar con una baja proporción de gente joven en la solución de esta situación, que con el correr de los años va siendo menor.

PALABRAS CLAVE: envejecimiento, madurez y juventud demográficas; esperanza de vida, desnatalidad, inmigración, decrecimiento demográfico, implosión de la población, tasa de crecimiento anual, proyecciones de población; políticas de población, medios de comunicación masiva.

ABSTRACT

The world's population has begun an aging process having become quite striking in certain places, particularly in Europe and, generally, in most developed countries, where the number of aged people exceeds the young population. This ongoing process is essentially due to today's higher life expectancy confronted to low fecundity rates. The consequences of aged population are strongly felt in all economic, political, social and cultural spheres at which challenges become increasingly hard and demanding where the rate of young people able to counteract and solve this situation is low, and likely to decrease further in the course of the years.

KEY WORDS: *aging, demographic maturity and youth; life expectancy, zero birth rates, immigration, population decrease, population implosion, annual growth rate, population projections; population policies, mass communication media.*

LA DESACELERACIÓN DEL RITMO DE CRECIMIENTO EN EL MUNDO

Desde hace varias décadas la población del mundo ha venido experimentando una desaceleración constante en el ritmo de su crecimiento, tanto que en algunas regiones del planeta ya son perceptibles los cambios que este fenómeno está suscitando. Una mirada superficial

* Ponencia presentada en el IX Encuentro de Geógrafos de América Latina, abril de 2003, Mérida (México).

** Profesora e investigadora del Departamento de Geografía y Ordenación Territorial, Universidad de Guadalajara.



llevaría a congratularse, porque con esta tendencia algún día seremos menos de los que actualmente somos, y entonces, con menos, el mundo nos durará más. En realidad, no es tan simple el problema. La población no se puede manipular sin pagar un precio por ello, que puede llegar a ser muy alto. La experiencia de los últimos años nos ha demostrado que es posible ejercer una presión sobre la población, para inducirla hacia la desaceleración de su ritmo de crecimiento, pero en ningún caso se ha logrado recuperar tasas más altas de crecimiento. Se han podido conseguir algunos aumentos en las tasas de natalidad y de fecundidad por algunos años; pero no revertir la tendencia. Y ese es el gran problema: una vez que la población se ha insertado en la espiral descendente, no es posible dar marcha atrás. La población no se puede manipular como si fuese un ascensor, que estando en un piso elevado, con oprimir la tecla “cero” bastara para encontrarnos en la planta baja, volviendo al nivel que habíamos abandonado oprimiendo otro botón. En este sentido, la población se comporta más bien como un ascensor que siendo forzado a bajar, por la gran presión que se ejerce, se avería y desciende sin control, como en caída libre. Esto es lo que está sucediendo en la vieja Europa –vieja, en toda la extensión de la palabra– y, en general, con los países desarrollados, es decir, Estados Unidos, Canadá, Japón, Australia y Nueva Zelanda.

EL CASO DE ALEMANIA

Los gobiernos alemanes de los últimos años han hecho serios esfuerzos para promover la natalidad, a través de diversas políticas de tipo laboral y económico, que favorecen la crianza de los niños; sin embargo, Alema-

nia es un país en el que nacen cada vez menos niños y las defunciones superan los nacimientos desde hace varios años. En 1975 la población “decrece en 207 000 alemanes. Este año es especial; en años sucesivos las pérdidas no ha sido tan radicales, pero sí constantes, llegándose a una pérdida de 119 400 alemanes en 1995. En el total acumulado, la población alemana ha disminuido desde entonces más de un millón de personas” (Barraycoa, 1998). En 1910 nacieron 1 925 000 alemanes (Eurostat, citado en Barraycoa, 1998) y en 2001 solo 766 969 (INED). El crecimiento natural de Alemania ha sido negativo en los últimos años. En 1996 llegó a ser de $-1,5$ habitantes por cada mil; el decrecimiento de 2001 tuvo un ligero ascenso, para ubicarse en $-0,90$. Si a pesar de todo la población alemana ha crecido, ha sido por el fenómeno de la inmigración. La tasa de crecimiento migratorio para 1993 fue de 9,6 personas por cada mil habitantes, pero ha tenido fluctuaciones notables: en 1994 descendió a 5,7, para ubicarse en 2,9 en 2000 (cuadro 1). Este descenso se debe fundamentalmente al endurecimiento de las políticas migratorias, fenómeno que, como bien sabemos, no es privativo de ese país, sino que es la tónica adoptada en esta materia en los países desarrollados.

La inmigración, fundamentalmente de turcos, ha evitado hasta el momento que decrezca Alemania, pero no por mucho tiempo: el proceso de implosión de la población alemana ya se ha iniciado y será inevitable su decrecimiento, no obstante que los inmigrantes se reproducen casi tres veces más que los alemanes (Barraycoa, 1998). La población de 2002 ha sido de 82 192 600, pero se espera que para 2025 sea de 80 millones (INED, 2001) y para 2050 de 70,8 millones de habitantes (FNUAP, 2001).



Cuadro 1: Nacimiento, defunciones y tasas de crecimiento en Alemania

ALEMANIA	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Efectivos de la población al 1° de enero	80 273 900	80 974 600	81 338 100	81 538 600	81 817 500	82 012 000	82 057 379	82 037 011	82 163 475	82 192 600
Nacidos vivos	809 114	798 447	769 603	765 221	796 013	812 173	785 025	770 744	766 969	
Decesos	885 443	897 270	884 661	884 588	882 843	860 389	852 382	846 330	838 663	
Tasa de crecimiento natural por 1000	-0,90	-1,20	-1,40	-1,50	-1,10	-0,60	-0,80	-0,90	-0,90	
Tasa de crecimiento migratorio por 1000	9,6	5,7	3,9	4,9	3,4	1,1		2,9		
Tasa de crecimiento por 1000	8,7	4,5	2,5	3,4	2,4		-0,2	1,5		

Fuente: INED, 2003.

La situación para el resto de la Comunidad Europea no es muy distinta a la presentada por Alemania. En 2001, el conjunto de la población europea sumó 727 millones de habitantes; se espera que para 2025 sea de 717 millones (INED) y para 2050 de 603,3 millones de habitantes. La tasa actual de crecimiento de Europa es de $-0,2\%$ (FNUAP), lo que propiamente, no es un crecimiento.

La tendencia hacia la involución demográfica no es solo un fenómeno que experimenta Europa, sino

que es una tendencia mundial; pero, evidentemente, existen notables diferencias entre unas regiones y otras y de país a país, en los grados de avance en esa dirección. Algunos de ellos todavía no entran en la fase de decrecimiento, pero es indudable que allá llegarán. En 1950, la tasa anual de crecimiento de la población mundial fue de $1,8\%$; en 1991, de $1,7\%$, y en 2001, de $1,5\%$. Se prevé que el ritmo de crecimiento en el periodo 2000-2005, será de $1,2\%$ (cuadro 2).



Cuadro 2. Tasas de crecimiento en el mundo

Región	Tasa anual de crecimiento 1950-1955	Tasa anual de crecimiento 2000-2005
Mundo	1,81	1,2
Europa	0,79	-0,2
América anglosajona	1,82	0,9
América Latina	2,77	1,4
África	2,14	2,3
Asia	1,92	1,3
Oceanía	2,27	1,2
Ex URSS	1,73	0,2

Elaboración propia con base en los datos de United Nations: *World Demographic Estimates and Projections, 1950-2025*, Department of International Economic and Social Affairs, New York, 1988, para las cifras de 1950, y en los datos de *El estado de la población mundial, 2001*, para las cifras de 2001 y para la proyección de 2050.

En cuanto a la participación porcentual de los países desarrollados, en el total de la población mundial se advierte también una notable disminución: mientras que en 1950 Europa participaba con el 15,58% y América anglosajona con un 6,60%, en 2001 tales participaciones se reducen al 11,32 y 4,94%, respectivamente (cuadro 3).

En contrapartida, tenemos que la participación de América Latina, África y Asia se incrementa: de 6,55, 8,92 y 54,69% que tenían en 1950, respectivamente, pasan a 8,21, 12,66 y 57,99% en 2001. Las proyecciones de estas regiones para 2050 nos presentan para América Latina un 8,30%, para África un 20,60% y para Asia un 55,91%.

Las proyecciones de la ONU muestran las siguientes cifras para el año 2050 (cuadro 4), que corresponde-

Cuadro 3. Población total, participación porcentual y proyección de la población

Región	Población total en millones		Población total en millones		Proyección de población al	
	1950	%	2001	%	2050	%
Mundo	2 515,6	100	6 416,7	100	9 708,5	100
Europa	391,9	15,58	726,3	11,32	603,3	6,21
América anglosajona	166,1	6,60	317,1	4,94	437,6	4,51
América Latina	164,8	6,55	526,5	8,21	805,6	8,30
África	224,4	8,92	812,6	12,66	2 000,4	20,60
Asia	1 375,7	54,69	3 720,7	57,99	5 428,2	55,91
Oceanía	12,7	0,50	30,9	0,48	47,2	0,49
Ex URSS	180,1	7,16	282,6	4,40	386,2	3,98

Elaboración propia con base en los datos de United Nations: *World Demographic Estimates and Projections, 1950-2025*, Department of International Economic and Social Affairs, New York, 1988, para las cifras de 1950, y en los datos de *El estado de la población mundial, 2001*, para las cifras de 2001 y para la proyección de 2050.



rían al 13% para las regiones más desarrolladas y el 87% para aquellas menos desarrolladas (gráfica 1).

Cuadro 4. Proyección de la población mundial

Proyección de población 2050	Población total en millones
Total mundial	9 322,3
Regiones más desarrolladas	1 181,1
Regiones menos desarrolladas	8 141,1

Fuente: Elaboración propia con base en *El estado de la población mundial, 2001*, ONU.

Gráfica 1. Proporción de la población mundial correspondiente a las regiones más desarrolladas y menos desarrolladas



Fuente: Elaboración propia con base en *El estado de la población mundial, 2001*, ONU.

Paralelamente con la desaceleración del ritmo de crecimiento de la población mundial se ha producido el fenómeno del envejecimiento, el cual obedece fundamentalmente al abatimiento de la mortalidad, en especial de la mortalidad infantil, y al descenso de las tasas de fecundidad en el mundo. Las tasas de mortalidad descendieron notablemente, como consecuencia de los avances habidos en la medicina y, en general, en la ciencia y la tecnología, que han repercutido en mejores niveles de bienestar y en el incremento de la esperanza de vida. En 1950, la tasa de mortalidad en el mundo se ubicaba en 19,6/1 000 y la de mortalidad infantil en 156/1 000; para 1985 ya se había logrado un notable descenso: 9,9/1 000 para la tasa bruta de mortalidad y 71/1 000 para la tasa de mortalidad infantil (UN, 1988); en 2001 se llegó a la cifra de 9 para la mortalidad y 56 para la mortalidad infantil (INED, 2001). La esperanza de vida mundial pasó de 46 años en 1950 a 61 años en 1985 (UN, 1988) y 67 en 2001 -65 años para hombres y 69 para las mujeres-.

Cuadro 5. Natalidad, mortalidad y esperanza de vida en el mundo

Países o entidades	Tasa de mortalidad por 1000 habitantes	Tasa de mortalidad infantil por 1000 nacimientos	Esperanza de vida al nacimiento, en años	
			H	M
MUNDO	9	56	65	69
ÁFRICA	14	88	52	56
AMÉRICA	7	25	70	76
ASIA	8	55	65	68
EUROPA	11	9	70	78
OCEANÍA	7	28	72	76

Fuente: INED, 2001.



Concretamente, en Europa la esperanza de vida es de 70 años para los hombres y de 78 para las mujeres. Por desgracia, África constituye un fuerte contraste en los niveles alcanzados hasta ahora, pues su esperanza de vida es de tan solo 52 años para los hombres y 56 para las mujeres (cuadro 5) (INED, 2001).

“Desnatalidad, inmigración y envejecimiento: he ahí las vigas maestras sobre las que pivota la arquitectura de nuestra población” (Puyol, 2002). Con estas palabras, Puyol se refería a la situación por la que atraviesa actualmente España; pero reflejan con fidelidad la situación que hoy viven los países desarrollados. La tasa de fecundidad total en el mundo se ha reducido de

4,9 en 1950 a 2,68 en el 2001. Si bien es cierto que América Latina y Asia han bajado de manera notable sus tasas de fecundidad total –pues en 1950 ambas tenían una tasa de 5,9 y en 2001 ostentaban ya unas tasas de 2,50 y 2,54, respectivamente, es decir, han reducido su tasa más del 50%– (cuadro 6), la situación de Europa, y en general la de los países desarrollados, es más delicada, ya que, por un lado, están en una condición de envejecimiento que cada vez va siendo más crítica y, por otro, se muestran incapaces de renovar su población, según lo muestran los índices sintéticos de fecundidad, pues todos se ubican por debajo de la tasa de reemplazo generacional de 2,1 hijos por mujer o índice sintético de fecundidad (cuadro 7).

Actualmente son 63 países los que están por debajo de la tasa de reemplazo generacional. Europa, que en 1950 tenía una tasa de fecundidad total de 2,6, en 2001 presenta ya una de 1,38. Aunque en menor medida, África también ha experimentado un descenso

Cuadro 6. Tasas de fecundidad total

Región	Tasa de fecundidad 1950-1955	Tasa de fecundidad 2000-2005
Mundo	4,4*	2,48*
Europa	2,6	1,38
América anglosajona	3,4	1,74
América Latina	5,9	2,53
África	6,5	4,78
Asia	5,9	2,77
Oceanía	3,8	2,39
Ex URSS	2,8	1,79

Elaboración propia con base en los datos de United Nations: *World Demographic Estimates and Projections, 1950-2025*, Department of International Economic and Social Affairs, New York, 1988, para las cifras de 1950, y en los datos de *El estado de la población mundial, 2001*, para las cifras de 2000.

*Valores promedio de acuerdo con las cifras presentadas para cada región.

Cuadro 7. Índice sintético de fecundidad

Países o entidades	Índice sintético de fecundidad Hijos por mujer
MUNDO	2,8
ÁFRICA	5,2
AMÉRICA	2,5
ASIA	2,7
EUROPA	1,4
OCEANÍA	2,5

Fuente: INED, 2001.



en sus tasas de fecundidad total: en 1950 era de 6,5 y para el periodo 2000-2005 se espera un descenso a 4,78.

Cuadro 8. Estructura demográfica del mundo por grupos de edad

Países o entidades	< 15 años %	> 64 años %
MUNDO	30	7
ÁFRICA	43	3
AMÉRICA	28	8
ASIA	30	6
EUROPA	18	15
OCEANÍA	25	10

Fuente: INED, 2001.

EL ESTADO DE ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO DEL MUNDO

Estos factores han repercutido en la estructura demográfica del mundo, y han dado lugar a un proceso de envejecimiento, en el que los países desarrollados, especialmente Europa, presentan una situación de avanzado envejecimiento (cuadro 8).

Apoyados en los parámetros que Edmund Rosset manejó para clasificar a los países según la estructura de su población respecto a la edad, con algunas modificaciones en la terminología (cuadro 9), llamaremos *países jóvenes*, o en estadio de juventud demográfica, a aquellos cuya población de niños (menores de 15 años) supera el 35%, la (de 15 a 65 años) es menor del 60% y la

de ancianos (>65 años) es menor del 5%; aquellos cuya proporción de niños oscila entre el 25 y el 35%, la de adultos entre el 60 y el 65% y la de ancianos entre el 5 y el 10%, se denominarán *países maduros*, o en el estadio de madurez demográfica, y, finalmente, aquellos países cuyo porcentaje de población de niños es menor del 25%, el de adultos es mayor del 65% y el de ancianos es mayor del 10%, los consideraremos *países viejos*, o en estadio de envejecimiento demográfico (Rosset, citado en Skoczek, 1985).

El mapa que se presenta (figura 1) nos muestra la estructura demográfica del mundo. Para la clasificación de los países en una determinada categoría, en principio se tomaron los tres parámetros, pero aquellos que cumplían solo con dos fueron incluidos igualmente en esa categoría. Tales son los casos –por citar algunos ejemplos– de Noruega, el Reino Unido

Cuadro 9. Parámetros de clasificación de los países según grupos de edad

	Niños <15 años %	Jóvenes y adultos 15-65 años %	Ancianos >65 años %
Juventud demográfica	+35	-60	-5
Madurez demográfica	25-35	60-65	5-10
Ancianidad demográfica	-25	+65	+10

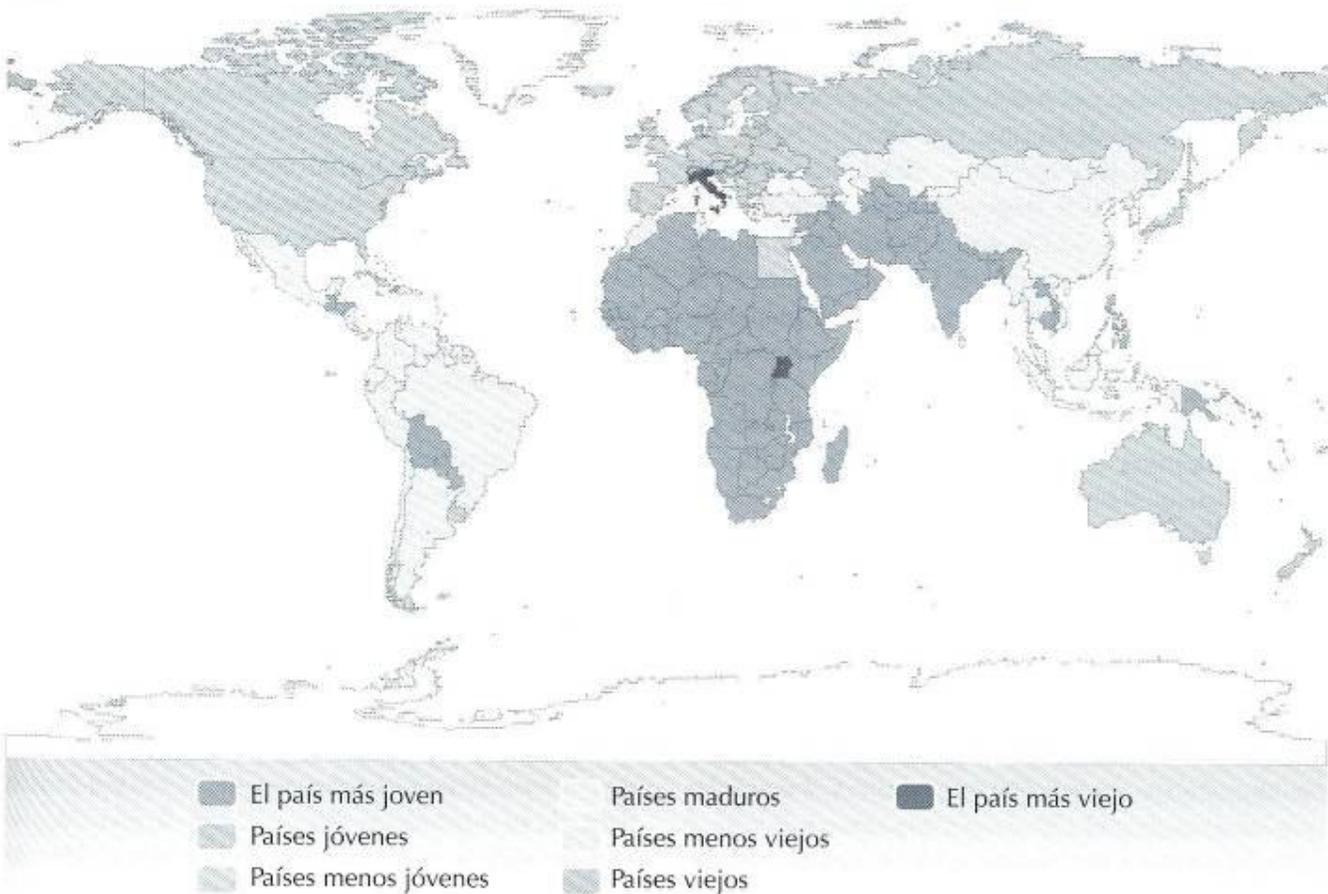
Tabla propuesta por Rosset, con modificación de algunos términos.



y Francia, entre otros, a quienes con el 65% de su población comprendida entre los 15 y los 65 años, les faltaba solo un punto porcentual para caer de lleno en la categoría de países viejos. En los casos que cumplen con dos parámetros, pero se alejan mucho del parámetro fundamental en la definición, se hace una distinción.

Por ejemplo, China, al tener un 23% de menores de 15 años y un 70% de población entre los 15 y los 65 años, entra en la clasificación de países envejecidos, pero con solo un 7% de mayores de 65 años se aleja mucho del rango definitorio, el cual establece que debe ser de más del 10% de personas mayores de 65 años. Sin embargo, como es muy numeroso el contin-

Figura 1. Estructura demográfica del mundo por grupos de edad, en el año 2001





gente de gente madura que a mediano plazo entrará a formar parte del grupo de ancianos, queda en la categoría de países "menos viejos".

De acuerdo con estos parámetros, todos los países desarrollados están inmersos en el proceso de envejecimiento, proceso en el que destaca Europa, pues es el único continente en el que todas sus regiones comparten esta suerte, cosa que no sucede en ningún otro. Cabe destacar el caso de Italia, el cual, con el 18% de su población mayor de sesenta y cinco años, ostenta –después de Mónaco– el más alto porcentaje de personas envejecidas, y el más bajo en toda Europa en el grupo de menores de 15 años, con solo el 14%; es, por lo tanto, el país más viejo del mundo; le siguen España y Grecia, con el 17% de personas de más de 65 años y el 15% de menores de 15 años; Alemania, con el 16% en ambos grupos de edad, etc. Capítulo aparte es el caso de Mónaco, el cual presenta un 23% de población envejecida y solo un 15% de menores de 15 años.

En el caso de América, existe una clara diferenciación entre la América anglosajona y la América Latina: la primera cae también en la clasificación de ancianidad demográfica, si bien es cierto que no tan acusada como la de Europa –en buena medida debido a la influencia que ejercen las continuas migraciones hacia esos países–, pues presenta un 13% de gente mayor de 65 años y un 20% de menores de 15 años. Por su parte, América Latina se encuentra en un estado de madurez demográfica, caracterizada por un importante contingente de gente joven y madura. Cabe señalar que Uruguay, con el 13% de personas envejecidas y el 24% de menores de 15 años, y Cuba, con el 10% de ancianos y el 22% de niños, son los únicos países en

América Latina que se encuentran en un estado de ancianidad demográfica. En contrapartida, tenemos que Belize, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Bolivia y Paraguay caen en la clasificación de países jóvenes, donde se destaca Guatemala, con el 44% de menores de 15 años y solo el 3% de mayores de 65 años, y Honduras, con el 43% de menores de 15 años y el 4% de mayores de 65 años.

África, a diferencia de Asia, cuenta con una mayor homogeneidad demográfica, al clasificarse casi todos sus países en la categoría de juventud demográfica. Caso notable es el de Uganda, el cual tiene el más alto porcentaje de niños en el mundo: 51%, y solo un 2% de su población rebasa los 65 años –entre otras cosas, porque, por desgracia, su esperanza de vida es de tan solo 42,5 años–; por lo tanto, es el país más joven del mundo. Le sigue Níger, con el 50% de menores de 15 años y también el 2% de mayores de 65 años. Túnez, Marruecos, Cabo Verde, las islas Mauricio y Seychelles se salen de esta categoría, para ubicarse en los países maduros. En Asia predominan los países jóvenes, pero existe una mayor diversidad de situaciones demográficas. Los países jóvenes se ubican fundamentalmente en Asia occidental y del centro-sur, con excepción de Turquía, Chipre, Armenia, Azerbaiján, Georgia, Kazajstán, Kirguizistán, Israel y Líbano, Kuwait y Sri Lanka, los cuales son países maduros. Tenemos que en Asia oriental, Japón, con el 17% de su población mayor de 65 años y el 15% de menores de 15 años, es el único país envejecido. Rusia está considerada como país de Europa oriental, pero como gran parte de su territorio se ubica en Asia, diremos de paso que también es un país envejecido, con el 13% de su población mayor de 65 años y el 18% de niños. Chi-



na, en cambio, como se había dicho anteriormente, con el 23% de menores de 15 años y un 70% de población entre los 15 y los 65 años, y solo un 7% de población envejecida, no cae de lleno en la categoría de país envejecido, sino en la de “menos envejecido”. En la misma situación se encuentran Corea del Sur y Tailandia. En cambio, Corea del Norte, Birmania, Vietnam, Malasia e Indonesia se ubican como países maduros. Australia y Nueva Zelanda, en Oceanía, se encuentran en la categoría de países envejecidos.

CONSECUENCIAS DEL ENVEJECIMIENTO

De los elementos estructurales de la población, la edad y el sexo son los más importantes, y son clave para comprender y atender las necesidades de la sociedad, pues, evidentemente, las demandas de esta varían en torno a su composición. Sabido es que existen diferencias en el comportamiento demográfico entre hombres y mujeres, entre niños, adultos y ancianos, pues afecta de distinta manera la mortalidad infantil, la esperanza de vida, la migración, etc., y, por otro lado, las demandas de estos grupos son de diferente índole (Vegara, 1988). Así, pues, el envejecimiento incide en un elemento estructurante vital de una sociedad, que es la edad. Las repercusiones en los ámbitos económico, político, social y cultural tienen una gran trascendencia. Podríamos citar, dentro del ámbito económico, el pago de las pensiones, el cual se está convirtiendo en un problema cada vez mayor para los gobiernos, al ingresar nuevas cohortes en la edad de exigirlo; esto sucede sobre todo en los países desarrollados, donde las pensiones son suficientes para cubrir ampliamente sus necesidades. Pongamos como ejemplo el modelo suizo:

“La población activa actual paga un 24 por 100 de sus salarios para financiar a un 21 por 100 de la población unas pensiones adecuadas. A un ritmo de consumo constante, en el futuro se necesitará del 28 al 30 por 100 de la masa salarial total para atender a un 30-35 por 100 de jubilados. Y esta suma habrá que repartirla entre una población activa *menor*”. Por otro lado:

“Las personas mayores salen más caras a la comunidad que los niños. La razón es que necesitan de unos cuidados médicos más sofisticados. En Francia, los costes sanitarios medios eran de 7.600 francos por persona. Para personas entre 60 y 80 años, esos costes ascienden a 15.000 francos, y para los mayores de 80 años, el importe es de 23.000 francos. Por eso, los sistemas de seguridad social son ya deficitarios en todos los países industrializados. Al envejecer la población, el número de personas mayores de 80 años irá aumentando. Se prevé que la *cuarta parte* de esas personas requerirán cuidados intensivos en los hospitales. Es fácil imaginar el enorme coste social al que nos precipitamos. Dentro de veinte años, los costes de esas pensiones y asistencia sanitaria serán insostenibles” (Zurfluh, 1992).

Un aspecto de gran importancia, que se debe considerar en las sociedades, es el de la oferta y la demanda de bienes y servicios. La población envejecida deja de consumir infinidad de artículos y servicios en diversos ramos de la producción, para concentrarse sobre todo en el ramo de la atención médica y sanitaria. Este aspecto es de capital importancia, pues podría llegar a significar el estrangulamiento de la sociedad capitalista. En el aspecto político, las preferencias de las personas envejecidas se imponen sobre las de la gente joven, debido a que las cámaras de los parlamentos re-



flejan también la marcada proporción de ancianos de esos países y por la vía democrática se establece la gerontocracia (Ferrer, 1975).

Otro problema demográfico importante es el de la migración de los países pobres hacia los ricos. Las medidas de los países ricos se recrudecen, ya en el terreno físico, reforzando la vigilancia y la sofisticación de los mecanismos técnicos, ya en el terreno legal, como la reciente ley Fini-Bossi en Italia, en su intento de frenar la continua migración hacia sus países; pero todo parece ser insuficiente, pues la proporción de inmigrantes crece constantemente, debido a las diversas ventajas que estos encuentran en los países desarrollados; pero, evidentemente, se trata de unas ventajas relativas, pues de hecho los inmigrantes no gozan de los beneficios de la gente del lugar, y llegan a vivir en condiciones muy precarias; entonces, se produce un aislamiento, que refuerza su identidad cultural, sus tradiciones, su religión y sus costumbres, y se hace más evidente su condición de extraño, e incluso de intruso, lo cual da lugar a recelos y tensiones sociales, que muchas veces se manifiestan en brotes de violencia, situación que a su vez genera agresiones de tipo xenóforo. La proporción de inmigrantes crece de modo más rápido que la población autóctona, debido a las pautas culturales en el comportamiento reproductivo de los diferentes grupos étnicos. Por ejemplo, en Francia, hacia 1992, los inmigrantes no europeos eran “cerca del 5 por 100 de la población francesa, pero en el año 2015 serán ya el 28 por 100. Es decir, *uno de cada tres franceses será de procedencia no europea*” (Zurfluh, 1992). Esta proporción creciente en el interior de los países desarrollados no deja de ser motivo de preocupación de gobiernos y ciudadanos, que no obstante cubrir un aspecto importante en las lagunas laborales y demográficas de los países receptores, la percepción de muchos ciudadanos autóctonos es que vienen a agravar

la situación del paro o desempleo y que son fuente de inestabilidad social.

“La Europa de la llamada *involución demográfica* se halla desprovista, en gran medida, de suficientes resortes como para asimilar a una creciente población de inmigrantes sin conflictos y tensiones, sobre todo desde el punto de vista demográfico, habida cuenta de la muy baja natalidad del momento, que provocará el aumento de las tasas de mortalidad y, por consiguiente, un crecimiento natural endeble en extremo, muy en consonancia con el envejecimiento de las estructuras demográficas y con el cada vez más acusado déficit de juventud” (D’Entremont y Rentería, 1999).

Si las proyecciones de la población inmigrante en el interior de Europa toman estas proporciones, que irán en aumento, entonces no es difícil imaginar los profundos cambios que se avecinan en la vieja Europa, la cual enfrentará una severa crisis de tipo económico y cultural –pues la cultura no se transmite genéticamente, sino por el contacto con las generaciones anteriores–, que pondrá en entredicho su existencia misma de no modificarse las actuales pautas de reproducción.

Algo similar está ocurriendo en el territorio estadounidense: la presencia latina es cada vez más fuerte, y se destaca el número de mexicanos. Se podría decir que se está reconquistando el territorio perdido, a través de los mayores contingentes de mexicanos que cruzan la frontera, y se pone de manifiesto el poder que ejercen los efectivos demográficos a través del voto. Los latinos van accediendo a los puestos públicos de forma democrática y van ocupando en las empresas privadas puestos de mayor responsabilidad, a los que solo acce-



dían los ciudadanos autóctonos. En este caso el choque cultural no es tan fuerte como en Europa, por ser las raíces de los latinos las mismas que las del país receptor; es decir, por compartir ambos la cultura occidental –claro está, con sus enormes diferencias–; pero sí es un choque de tipo económico y político, que Estados Unidos está absolutamente decidido a evitar.

EL ENVEJECIMIENTO EN LOS PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO

El problema del envejecimiento no es una cuestión que atañe tan solo a los países desarrollados:

“En todo el mundo, pero particularmente en las regiones más adelantadas, los países cuyas poblaciones están envejeciendo tropezarán con dificultades para ofrecer apoyo y atención médica a los ancianos. Dado que tendrán menor cantidad de jóvenes, recurrirán a ancianos activos y a inmigrantes para ofrecer algunos de los servicios necesarios y contribuir a la economía” (FNUAP, 1997).

Como se ve, es un futuro no muy lejano, que enfrentaremos también los países en vías de desarrollo. El cuadro 10 nos muestra los efectivos de población envejecida. Cabe hacer notar que este cuadro muestra la proporción de personas mayores a partir de los 75

Cuadro 10. Población de 75 años y más, según países. América Latina y el Caribe. Periodo 1975-2050

Países	Total				Proporción			
	1975	2000	2025	2050	1975	2000	2025	2050
Total región	4 417 546	9 945 224	24 674 024	62 370 545	1,3	1,9	3,5	7,6
América Latina	4 260 982	9 549 858	23 979 469	60 960 293	1,3	1,9	3,5	7,6
Argentina	600 238	1 375 899	2 463 720	4321 367	2,3	3,7	5,2	7,9
Bolivia	40 672	92 883	277 724	787 198	0,8	1,1	2,1	4,6
Brasil	1326 855	2 879 943	7 990 936	20 310 541	1,2	1,7	3,6	8,1
Chile	181 579	402 218	953 271	1 996 536	1,7	2,6	4,9	9,0
Colombia	262 533	743 648	1 775 858	5 332 227	1,0	1,8	3,0	7,5
Costa Rica	20 399	70 497	209 781	543 195	1,0	1,8	3,5	7,5
Cuba	186 975	444 656	908 973	1 759 802	2,0	4,0	7,7	15,9
Ecuador	92 391	209 651	535 144	1 475 263	1,3	1,7	3,0	7,0

Continúa

Cuadro 10. Continuación

Países	Total				Proporción			
	1975	2000	2025	2050	1975	2000	2025	2050
El Salvador	32 005	106 258	259 997	699 029	0,7	1,7	2,9	6,2
Guatemala	51 386	120 623	319 934	989 477	0,9	1,1	1,6	3,6
Haití	66 771	98 331	226 318	657 736	1,3	1,2	1,8	4,0
Honduras	21 458	74 277	215 595	688 391	0,7	1,1	2,0	4,9
México	886 676	1 707 142	3 698 734	12 654 206	1,5	1,7	3,5	8,6
Nicaragua	17 104	50 390	144 314	499 020	0,7	1,0	1,7	4,3
Panamá	25 460	58 977	142 956	362 054	1,5	2,1	3,8	8,3
Paraguay	49 948	65 533	169 525	560 883	1,8	1,2	1,8	4,5
Perú	143 089	406 368	1 119 103	2 994 522	0,9	1,6	3,2	7,1
Rep. Dominicana	44 535	105 946	326 492	955 651	0,8	1,3	2,8	6,9
Uruguay	96 851	174 322	263 021	411 738	3,4	5,2	6,7	9,4
Venezuela	178 660	348 751	1 108 970	2 879 171	0,8	1,4	3,2	6,8
El Caribe	156 564	395 366	694 555	1410 252	1,8	3,5	5,2	10,1
Antillas Neerlandesas	2 684	6 282	16 510	26 777	1,6	2,9	6,5	10,3
Bahamas	2 264	6 073	15 732	40 934	1,0	2,0	4,0	9,1
Barbados	6 737	13 290	17 109	41 552	3,0	5,0	15,8	6,0
Belice	2 020	3 767	7 626	25 096	1,5	1,7	2,4	6,4
Guadalupe	6 800	17 346	34 889	70 531	2,1	4,1	7,2	14,7
Guyana	8 238	13 991	23 860	62 160	1,1	1,8	3,4	12,3
Guayana Francesa	826	2 738	9 690	25 177	1,5	1,7	3,0	5,0
Jamaica	36 668	84 258	124 473	315 891	1,8	3,3	3,8	8,3
Martinica	7 198	18 942	32 054	63 648	2,2	4,9	7,6	15,4
Puerto Rico	61 499	182 240	322 501	525 444	2,1	4,7	7,0	10,9
Santa Lucía	1 660	3 818	4 959	13 661	1,6	2,6	2,8	7,2
Surinam	4 269	7 370	12 563	41 558	1,7	1,8	2,8	9,9
Trinidad y Tobago	15 701	35 251	72 589	157 823	1,6	2,7	5,1	11,5

United Nations, World Population Prospects the 2000. En revisión. **Fuente:** Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE, 2002); "Boletín informativo sobre adultos mayores en América Latina".



años, por lo que los porcentajes no se ven tan abultados. Todos los países que se encuentran en un estadio de “madurez demográfica” han comenzado, de hecho, el proceso de envejecimiento, proceso que será aún más difícil de afrontar que en Europa, debido a que a la situación de envejecimiento se añade la de pobreza. Si con los actuales contingentes de población envejecida el pago de las pensiones es ya un problema, con las proporciones de envejecimiento que tendremos dentro de algunos años, sencillamente los gobiernos se declararán incapaces de atender las demandas de semejante proporción de ancianos.

“Las tasas de defunción también aumentarán, a medida que las poblaciones vayan envejeciendo, cosa que ya está ocurriendo en los países industrializados, y está empezando recién en las regiones menos desarrolladas... En todo el mundo hay mayor cantidad de ancianos que nunca antes”, por lo que este lento cambio demográfico requiere de opciones y acciones en materia de políticas (FNUAP, 1997).

LAS CAUSAS DE ORDEN POLÍTICO Y CULTURAL

Las causas de tipo demográfico, sobre todo la fecundidad, responden a otras más profundas, de tipo político y cultural. La situación de superioridad demográfica de los países menos desarrollados parece haber suscitado cierta inquietud en los países desarrollados, que ven con recelo estas diferencias sustanciales en los efectivos de población, los cuales son la base y el sustento de la economía en el mundo. Este hecho estaría motivando a los países desarrollados a presionar a los países en vías de desarrollo, para adoptar las mismas pautas re-

productivas que los países desarrollados, a fin de frenar su crecimiento. Al respecto, no dejan de ser significativas algunas declaraciones de ciertos políticos, como Kissinger en su National Security Study Memorandum 200 de 1974 (NSSM 200), en el que declara que el crecimiento demográfico de los países en vías de desarrollo constituye un peligro para la seguridad nacional de los Estados Unidos, o de Kohl, quien declara que “el aumento demasiado fuerte de población del tercer mundo es un obstáculo decisivo para un desarrollo económico y social satisfactorio” (citado en Barrycoa, 1998); o, en la contraparte, las reflexiones de cierto dirigente del bloque sur:

“En el momento en que los ricos han llegado a una fase de disminución demográfica, ¿no presenciaremos una maniobra gigantesca, destinada a bloquear el surgimiento de potencias industriales que hagan la competencia a los países hoy desarrollados? ¿No existe el miedo, oculto en el corazón de lo imaginario, de ver que las tres cuartas partes de la población mundial, entre las cuales destaca África, contarían con mil millones de seres humanos, que ocuparán todo el espacio? O, si se prefiere, ¿cómo vivir sin tropiezos la modificación radical de las relaciones entre el Norte y el Sur, dentro de los desequilibrios demográficos de hoy y de mañana? Tal es el fondo del problema” (Jean Marc Ela, citado en Lassonde, 1997).

Por otro lado, la actual situación de desnatalidad en los países desarrollados y el rápido descenso en las tasas de fecundidad en los países en vías de desarrollo, es el resultado de un cambio de actitud frente a la natalidad, que se ha venido introduciendo paulatinamente



en los esquemas mentales de los ciudadanos, tanto de los países desarrollados como de aquellos en vías de desarrollo, en el que han intervenido varios factores. Se trata de un cambio cultural que se ha extendido por todo el orbe, traspasando barreras de tipo político, económico, religioso y social. En este cambio han desempeñado un importantísimo papel los *mass media*. Desde hace mucho tiempo se viene escuchando, en los diversos medios de comunicación social, sobre el peligro de la sobrepoblación en el mundo. Especialmente durante las décadas de los años setenta y ochenta, en todas partes y por todos los medios se hablaba de la explosión demográfica y de sus efectos devastadores. Las proyecciones, frecuentemente poco serias, y los artículos de revistas y periódicos, nos presentaban cifras tan elevadas de población, que no se podía menos que pensar en los efectos catastróficos de la llamada "bomba demográfica", que conduciría irremisiblemente a un mundo sombrío, plagado de hambre y desolación por falta de alimentos, entre otras cosas. Abundan los ejemplos. En un artículo del Wall Street Journal se leía:

"El mundo, como sabemos, estará probablemente arruinado antes del año 2000, y la razón de ello será el fallo de sus habitantes para comprender dos hechos. Estos dos hechos son: 1. La producción de alimentos mundial no puede mantener el paso con el galopante crecimiento de la población. 2. La 'planificación familiar' no puede y no podrá, en un futuro previsible, frenar este crecimiento desbocado" (Wall Street Journal, 30 de octubre de 1975, citado en Simon, 1986).

Para no ir más lejos, un artículo publicado en Guadalajara, en 1996, decía:



"Actualmente se estima que la población mundial rebasa los 8.000 millones de seres humanos, llegando a inicios del próximo siglo a los 11.000 millones de personas. (...) Un análisis frío de las cifras de incremento demográfico indica que es necesario instrumentar políticas de crecimiento poblacional nulo, ya que resulta extremadamente peligroso que la cifra de seres humanos se duplique cada generación, lo cual puede traer como consecuencia que la capacidad del planeta para sostener la vida se vea superada de una forma irreversible. Con gran desencanto para la ciencia y la tecnología actuales, algunos científicos visualizan límites por demás alarmantes; analizando situaciones maximizadas de *tierra cultivable-tecnología de producción*, se puede afirmar que: 'Aun utilizando situaciones maximizadas de los recursos tecnológicos, el planeta únicamente podría sostener vivos a 40.000 millones de habitantes'. Esta situación podría presentarse alrededor del año 2040, de persistir la condición de una tasa de crecimiento sostenido del 2% anual" (Martín del Campo y otros, 1996).

Por fortuna, estas sombrías predicciones no se han cumplido, y no ha sucedido así porque carecían de fundamento científico o estaban hechas con mucha superficialidad. Lo que en cambio sí se ha conseguido es crear una falsa percepción, en la opinión pública, del problema demográfico: el inconveniente de sobrepoblación no existe, sino exactamente su contrario: la implosión de la población. La gran concentración en algunas ciudades y el *efecto eco* que encubre la tendencia demográfica real, por los efectos de tasas de fecundidad más altas del pasado, crean la sensación de un mundo sobrepoblado, que refuerza la postura antinata-



lista. Hoy todos “saben” que el mundo está sobrepoblado, que no hay comida suficiente para alimentar a la población mundial, que no habrá espacio para albergar a todos los habitantes a mediano plazo, que el medio ambiente está empobreciéndose a causa del exceso de población, etc., cuestiones todas que carecen de sustento empírico. En realidad, gran parte de los efectos negativos que se le atribuyen al crecimiento de la población son simple y llanamente consecuencia de inadecuadas estructuras sociales e inequitativas relaciones de intercambio entre los países ricos y pobres, pues, como dijera Sauvy, “hay que evitar confundir superpoblación y subdesarrollo u organización imperfecta” (Sauvy, 1973). Sucede con frecuencia que en muchas regiones del planeta se impone la lógica utilitarista y pragmática, a la hora de explotar los recursos naturales. En muchas regiones de los países del tercer mundo la sobreexplotación del medio ambiente ha sido generada no tanto por el consumo local de los vecinos del lugar, sino por empresas transnacionales, cuyo móvil es la obtención de la mayor ganancia económica, sin importar los costes del medio ambiente. Esta forma de proceder ha sido denunciada desde hace mucho tiempo: “puede afirmarse (por ejemplo), con respecto a las técnicas agrícolas aplicadas por las empresas transnacionales, que no suelen ser las más apropiadas, y que en muchas ocasiones provocan el deterioro de la calidad de la tierra” (Rama y Vigorito, 1979).

Otro factor que ha influido decididamente en este proceso son las políticas de población. No obstante que la realidad es muy diversa de país a país, de región a región, de municipio a municipio, las políticas de población han sido aplicadas casi invariablemente en el sentido de provocar un descenso de la fecundidad y, en general, del ritmo de crecimiento de un país, con el

objeto de acceder al desarrollo. Sucede que “en materia de población, los razonamientos y las alarmas solo se relacionan con la masa mundial, como si constituyesen un todo homogéneo y solidario” (Sauvy, 1973). Las condiciones demográficas, económicas, sociales y políticas de cada país son muy particulares, así como complejas, como para aplicar la misma receta del descenso de la fecundidad a toda costa y en todos los países, como si las bajas tasas de fecundidad encerrasen una fuerza virtual para acceder al desarrollo. Vale la pena recordar una verdad de Perogrullo, que, sin embargo, parece ser olvidada, o por lo menos relegada: al desarrollo se accede a través del trabajo constante y disciplinado de la población, para el que la educación se muestra como la mejor aliada. Impulsar el desarrollo no significa que los países en vías de desarrollo tengan que adoptar los cánones de los países desarrollados, sino mejorar las condiciones de vida en el marco de sus propias culturas y de acuerdo con sus propias aspiraciones; es coadyuvar a crear las condiciones para que cada pueblo sea autosuficiente.

En nuestras manos está no solo el presente, sino también el futuro de nuestras poblaciones; reflexionar a este respecto, aprovechando tanto la propia experiencia como la que aportan otras naciones, nos dará la pauta para dirigir nuestros esfuerzos hacia la construcción del mejor futuro posible para nuestros pueblos.

B I B L I O G R A F Í A

- Barraycoa, Javier. *La ruptura demográfica. Un análisis de los cambios demográficos*, Editorial Balmes, Barcelona, 1998.
 Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade). “Boletín informativo sobre adultos mayores en América Latina”, 2002.

- D'Entremont, Alban, y Rentería Rodríguez, María Teresa. "América Latina en el contexto demográfico mundial". En: D'Entremont, Alban, y Pérez Adán, José (editores). *Desarrollo socioeconómico y evolución demográfica. Perspectivas para América Latina*, Eunsa, Pamplona, 1999.
- Ferrer Regales, Manuel. *La población entre la vida y la muerte*. Ed. Prensa Española y Magisterio Español, Madrid, 1975.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP). *El estado de la población mundial*, 1997.
- Institut National d'Études Démographiques (INED). *La population en chiffres*, 2001.
- Lassonde, Louise. *Los desafíos de la demografía. ¿Qué calidad de vida habrá en el siglo XXI?*, FCE, UNAM, México, D.F., 1997.
- Martín del Campo Moreno, Jesús Netzahualcóyotl; Sánchez Preciado, Santiago; Mena Murguía, Salvador "El crecimiento demográfico y el hambre en el mundo", División de Ciencias Agronómicas, Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, en *Presencia Universitaria*, de *El Informador*, martes 7 de mayo de 1996, pp. 2-3.
- Puyol, Rafael. "Demografía y política", en el diario *ABC*, Madrid, 22 de mayo, 2002.
- Rama, Ruth; Vigorito, Raúl. *Transnacionales en América Latina. El complejo de frutas y legumbres en México*, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, México, 1979.
- Sauvy, Alfred. *¿Crecimiento cero?*, Barcelona, 1973.
- Simon, Julian. *El último recurso*, Ed. Dossat, Madrid, 1986.
- Skoczek, María. *Geografía de la población. Apuntes para la materia*. Universidad de Guadalajara (sin publicar), 1985.
- United Nations (UN). *World Demographic Estimate and Projections, 1950-2025*, Department of International Economic and Social Affairs, New York, 1988.
- Vegara, Alfonso; D'Entremont, Alban. *Introducción al análisis demográfico. Un enfoque para urbanistas*. Burlada (España), 1988.
- Zurfluh, Anselm. *¿Superpoblación?*, Rialp, Madrid, 1992.

